

El cuerpo y la ausencia: la obra literaria de Enrique J. Vila Torres

Luigi Contadini

UNIVERSITÀ DI BOLOGNA · luigi.contadini@unibo.it

Luigi Contadini es profesor de Literatura Española en la Universidad de Bolonia. Forma parte del Centro de Estudios sobre el siglo XVIII español (reciente es su edición de “La conquista del México por Hernán Cortés”, poema épico de Pedro Montengón, Rimini: Panozzo, 2012), aunque su mayor interés se concentra en la narrativa española contemporánea. A este respecto es autor de estudios como “Las novelas de la Transición de Juan José Millás” (Impossibilia, 2013, 5); “Soldados de Salamina: storia di una salvezza possibile” (Confluenze, vol. 3, n. 1, 2011); “Mañana en la batalla piensa en mí di Javier Marías” (Rimini: Panozzo, 2007); “Los Abel di Ana María Matute” (Rassegna Iberistica, 79, 2004); “La scrittura ambivalente di Juan José Millás” (Rimini: Panozzo, 2002); “Esperienza e scrittura nella narrativa di Carmen Martín Gaité” (Rassegna Iberistica, 70, 2000).

RECIBIDO: 4 DE MARZO DE 2014

ACEPTADO: 25 DE MARZO DE 2014

Resumen: En este ensayo se analiza la obra literaria del abogado y escritor español Enrique J. Vila Torres, artífice, en 2011, de una clamorosa denuncia colectiva concerniente a una de las más horribles violaciones de los derechos humanos acaecida en un país occidental en el siglo XX: la salvaje compraventa a escala nacional de miles de bebés, robados con el engaño a sus madres biológicas. Sus cuentos, todos basados en hechos reales, constituyen un género híbrido en que se representa la evidencia del cuerpo y las circunstancias del engendramiento, el trauma de la separación forzada y la consecuente ausencia, el fluir de una vida desgarrada basada en la mentira y la jadeante búsqueda del propio consanguíneo. Por su valor testimonial y su compromiso ético, estos escritos contribuyen a la construcción de la memoria colectiva.

Palabras Clave: Enrique J. Vila Torres, robo de niños, cuerpo, ausencia, testimonio, memoria.

Abstract: This paper analyses the literary work of the Spanish lawyer and writer Enrique J. Vila Torres, author, in 2011, of a resounding collective denounce concerning one of the most terrible violations of human rights occurred in a Western country in the twentieth century: the brutal trade on a national scale of thousands of new-born children stolen by deception from their biological mothers. His stories, all based on real events, constitute a hybrid genre in which the evidence of the body, the circumstances of conception, the trauma of the forced separation and the consequent absence, the flow of disrupted lives based on lies and the desperate search for one's own relatives are represented. For their testimonial value and their ethical purpose, these writings contribute to the construction of a collective memory.

Key Words: Enrique J. Vila Torres, theft of children, body, absence, testimony, memory.

DOI: 10.7203/KAM.3.3573

Una denuncia asombrosa

El 27 de enero de 2011 fue presentada ante la Fiscalía General del Estado de Madrid una denuncia conjunta que recogía la documentación relativa a 261 personas que se declaraban afectadas por el robo de recién nacidos. Se trataba de madres biológicas que tenían fundadas sospechas de haber sido víctimas de una trama criminal y de “hijos falsos”, registrados como hijos biológicos de padres que en realidad no lo eran. La denuncia implicaba a miles de españoles e iba a tener una amplia repercusión a nivel internacional (Junquera, 2011; Quílez, 2011; véase también: Vila Torres, 2013: 81).

El día de presentación de la denuncia fue un día excepcional. Delante de la Fiscalía General del Estado se reunió una multitud de personas venidas desde todas las partes de España, con pancartas y camisetas reivindicativas de su derecho. Asimismo, decenas de televisiones y radios se habían enterado de la noticia y habían acudido en masa a cubrirla. El artífice de esta iniciativa era la asociación ANADIR¹ y su abogado Enrique J. Vila Torres que a partir de entonces, y durante varios meses, fue avasallado, de forma literal, por los medios de comunicación, entre entrevistas, grabaciones, intervenciones en directo en televisión, reportajes para revistas, periódicos y radio (Vila Torres, 2013: 83). La denuncia conjunta fue un éxito judicial. El fiscal general del Estado, reconociendo la posible existencia de los delitos, ordenó a cada una de las Fiscalías Provinciales de toda España que iniciasen las oportunas investigaciones tanto de los 261 casos de la denuncia como de los que se presentarían sucesivamente².

A pesar del resultado de los juicios (que se conocerá al cabo de unos años), aquel fue un día decisivo porque se descubrió públicamente una de las más horribles violaciones de

¹ ANADIR (**A**soiación **N**acional de **A**fectados por **A**dopciones **I**rregulares) es una asociación que defiende los derechos de los familiares separados por robo, violencia o engaño. El autor fue el abogado de la asociación durante varios años. Con posterioridad, prefirió dejar ANADIR y es actualmente el secretario de la asociación **SOS Raíces**, que se dedica a consanguíneos separados por diferentes causas, no sólo delictivas.

² Para la consecución de este objetivo, como afirma el mismo autor, contribuyó la sentencia del Tribunal Supremo del 21 de septiembre de 1999 y la sucesiva modificación, en el Código Civil español, de la Ley de Adopción Internacional que reconocía el derecho de los adoptados de conocer sus orígenes biológicos: “la citada sentencia determinó, con rotundidad, que los hijos adoptados o expósitos teníamos derecho a conocer la identidad de nuestra madre natural, incluso contra su voluntad. Y aunque se hubiese ocultado con amparo legal en el momento del parto y quisiera seguir haciéndolo, prevalecería el derecho de los hijos a conocerlas en cualquier caso. En consecuencia, a partir de esta fecha, nunca más la madre biológica podría esconder sus datos en el momento del alumbramiento” (Vila Torres, 2013: 62). Y aunque haya problemas en la ejecución de este derecho fundamental, “como consecuencia de lo anterior, cada año y en mayor cantidad, acuden a mi despacho adoptados que quieren saber quiénes son sus padres” (Vila Torres, 2013: 77).

los derechos humanos acaecida en un país occidental en el siglo XX: la salvaje compraventa a escala nacional de miles de bebés, sustraídos con el engaño a sus madres biológicas y registrados como hijos falsos o adoptados, que continuó impunemente durante décadas. Esa trama delictiva, empezada por motivos ideológicos y represivos durante los primeros años del franquismo, se convirtió en poco tiempo en un sucio tráfico de niños con el único objetivo de enriquecer a algunos médicos, abogados, comadronas, curas, monjas y funcionarios³. Para el autor, este es, después del asesinato, el crimen más horrible que puede cometerse por un ser humano (Vila Torres, 2013: 85).

Sin embargo, la denuncia conjunta constituyó sólo un primer paso de un recorrido todavía largo y accidentado, por la negativa de varios jueces y de algunas instituciones, especialmente religiosas⁴, a favorecer las investigaciones y abrir sus archivos⁵.

Una pasión civil

Este trabajo tiene la principal función de presentar al escritor y el conjunto de sus obras, delineando los aspectos más relevantes que son de diferente naturaleza: histórica, biográfica, hermenéutica y literaria, y señalando, como hilo conductor, sobre todo su valor testimonial y ético dentro del contexto social y literario de nuestra época.

Los aspectos fundamentales de la biografía del abogado escritor aparecen frecuentemente en su obra sea en el interior de las narraciones sea en el aparato paratextual, además de ser divulgados a través de otros medios de comunicación.

³ El autor es tajante sobre este punto: “Para mí [...] es un grave error centrar este drama y esta mafia sólo en una órbita política” (Vila Torres, 2013: 102); “la cuestión franquista [...] luego derivó a una cuestión solo económica y en delitos ordinarios, insisto, perseguibles por ser un ilícito penal, no con implicaciones políticas” (Vila Torres, 2013: 106). Es significativo a este respecto el hecho de que la compraventa de recién nacidos duró hasta los años ‘80, ya en plena democracia y hubo casos hasta en los años ‘90. Más bien, dice el autor, habría que señalar las desigualdades sociales y económicas como causa de este drama (en cuanto las madres víctimas del robo eran casi siempre pobres y de baja extracción social) o, incluso, tal vez se podría investigar el papel activo que tuvo constantemente la Iglesia. Pero no se puede afirmar que semejante mercado (a partir de los años ‘50) fuera organizado o sostenido directamente por el régimen, por muy coactivo, laxista y corrupto que fuese (Vila Torres, 2013: 107).

⁴ “En otras muchas ocasiones queda el último escollo “irreductible” de los archivos eclesiales. Es mi caso. Los nacidos en instituciones privadas de carácter religioso nos encontramos con que estas instituciones “van por libre” y la mayor parte de veces no acatan la decisión judicial de que tenemos derecho a examinar dichos documentos a fin de poder conocer a nuestra madre biológica” (Vila Torres, 2013: 64; véase también: Vila Torres, 2012b: 278 y Badaloni, 2013: 108).

⁵ “En estos momentos el panorama en España es desalentador. La mayoría de jueces, al igual que los fiscales, están archivando las causas investigadas por supuesta falta de pruebas, por falta de imputados (porque los posibles culpables están muertos o no se encuentran) o bien por la solución final o “comodín” para todos, la supuesta prescripción de los delitos” (Vila Torres, 2013: 90-91).

Enrique J. Vila Torres, pues, nace en 1965 en la Casa Cuna Santa Isabel de Valencia, probablemente de una chica muy joven procedente del norte de España y es entregado de inmediato a sus progenitores adoptivos (Vila Torres, 2012a: 325). Sólo al morir su padre adoptivo, ya adulto, el autor descubre por casualidad su condición de adoptado, acontecimiento que condicionaría el resto de su vida⁶. Licenciado en Derecho, decide hacerse abogado y consagrar su actividad profesional a las problemáticas de las personas que buscan a sus consanguíneos. Él mismo, nacido fuera del matrimonio, se define un “bastardo”, utilizando intencionadamente una acepción habitualmente despectiva para señalar un estado y una categoría de personas cuya dignidad él pretende rescatar:

Sí, como suena, soy un bastardo, y además, un expósito. Y como yo, en el mundo, millones de personas han nacido salpicadas o marcadas, como “hijos del pecado”, del deseo oculto, del morbo, de la violencia sexual, del incesto, del engaño, pero en la mayoría de los casos, del amor y del deseo tempranos, naturales, bellos, humanos, pero quizá, demasiado “prematuros” para ser aceptados por la hipócrita sociedad. No tenemos ninguna culpa. [...] Y por eso ahora, madre, padre, no os conozco. [...] Soy un árbol sin raíces, soy un río sin mar, soy una noche sin estrellas. [...] En el fondo, como todos los que como yo somos bastardos, estamos solos (Vila Torres, 2010: 19-20).

Actividad profesional, biografía personal, dinamismo divulgativo y literatura forman un todo inseparable. Difícilmente puede ser comprendida su obra literaria sin el aporte significativo de otros aspectos con los cuales está conectada. La figura del escritor aparece, por lo tanto, permanentemente comprometida con el único objetivo de restituir una madre a todas aquellas personas que sufrieron uno de los traumas más repugnantes: ser separadas en el momento del nacimiento, de forma ilegal, coercitiva o engañosa, del cuerpo de su propio consanguíneo. El cuerpo, la sangre, el vientre, efectivamente, son el fulcro alrededor del cual gira toda la proteica y vigorosa actividad de Enrique J. Vila Torres, su obsesión y también el formidable impulso que le lleva a exponerse mediáticamente (a través de participaciones en programas radiotelevisivos, presencias en Internet, colaboraciones periodísticas) y a aceptar encargos de prestigio internacional como la dirección europea de la SIHRC (SPMUDA International Human Rights Commission) derivación de la ONU, la colaboración con la asociación UNESCO Heritage (donde coordina proyectos en defensa

⁶ Así el autor cuenta el momento del descubrimiento de su condición que tuvo lugar en 1988, justo mientras su padre, gravemente enfermo, estaba muriendo: “por pura casualidad encontré una demanda judicial por presentar. Era de las antiguas. [...] En un papel grueso y casi apergaminado, con un sello de pólizas del estado con la antigua águila imperial en azul mortecino adornando el escrito... Y en ese papel, ya amarillento, leí asombrado que los demandantes, mis padres, solicitaban al juez que mi adopción menos plena se convirtiese en plena. ¡Yo era adoptado! [...] No pude creer lo que leía. Hasta ese momento nunca había tenido ni la más mínima sospecha de mi condición de adoptado” (Vila Torres, 2013: 19).

de los derechos al origen biológico y a los vínculos familiares), o la presidencia de entes de los cuales, en algunos casos, es fundador (Roots&Rights International Foundation, SOS Raíces).

Efectivamente, como reafirma a menudo el escritor, la necesidad de conocer a sus propias raíces o a su propia descendencia es una exigencia intrínseca, constante, ineludible en los seres humanos y en más de veinte años de carrera profesional, en cuanto abogado, ha contribuido de manera determinante al encuentro de familiares separados, ganándose por esto el afecto y la estima de muchísimas personas tanto en España como en el extranjero.

Pero, por muy paradójico que pueda parecer, el esfuerzo prodigado en tantos años ayudando a los otros no ha sido suficiente para solucionar el caso de su vida, aunque la apasionada investigación emprendida en pos de las huellas de su madre biológica haya servido para marcar, al comienzo de manera inconsciente, “la hoja de ruta del camino que debían seguir todos los hijos adoptados para encontrar sus raíces. Con mi propia experiencia y mi lucha, iba a horadar el camino, al principio casi imperceptible y errático, en el denso y enmarañado bosque en el que nos adentramos todos los que emprendemos esta búsqueda” (Vila Torres, 2013: 22).

Las obras

Enrique J. Vila Torres ha publicado hasta ahora cinco obras que tratan exclusivamente del dramático fenómeno de las separaciones entre padres e hijos, las consecuencias traumáticas y las sucesivas peripecias que estos realizan, aun durante una vida entera, para poder encontrarse.

Tres de estos textos pertenecen al ámbito de la narrativa: *Bastardos*, 2010; *Historias robadas*, 2011; *Mientras duró tu ausencia*, 2012 (los primeros dos son recopilaciones de cuentos, mientras que el tercero es una novela). El objetivo de este tipo de escritura es ofrecer al lector una serie de relatos todos basados en hechos reales y de los cuales el autor se ha enterado en el desarrollo de su profesión de letrado. Aquí el tema del realismo y de la veracidad de la literatura se vuelve ineludible y coloca los textos de Vila Torres en un ámbito específico de la literatura contemporánea, como se verá en el apartado final. Por otra parte, resultan fundamentales las frecuentes declaraciones del autor respecto a la referencialidad de los acontecimientos narrados que exaltan aún más el valor testimonial de sus escritos.

Las otras dos obras son escritos de carácter ensayístico, uno especialmente híbrido y lleno de rasgos autobiográficos (*Hijos de otros dioses*, 2013), el otro, en cambio, muy específico, escrito junto con otros autores y basado en argumentos de jurisprudencia

(*Mediación familiar en búsqueda de orígenes. El encuentro con mi espejo biológico*, 2012)⁷.

La primera obra, *Bastardos*, es la única en la que el autor usa un lenguaje especialmente brutal y explícito en la narración de los aspectos más escabrosos y violentos, pero también de los eróticos, que marcan los acontecimientos de los protagonistas⁸. Son estas, en efecto, las motivaciones, el preludio del trauma: una fuerte implicación amorosa vivida tal vez demasiado tempranamente; encaprichamientos fatales confundidos por enamoramientos; o violaciones, atropellos, abusos entre los más repugnantes.

El esquema temático y cronológico que se repite en la mayor parte de los cuentos (no sólo en *Bastardos*) es lo que sigue: engendramiento, embarazo, alumbramiento, separación, búsqueda y posible encuentro. En muchos casos, la mayor parte del empeño narrativo es dedicado a las circunstancias dramáticas que han llevado al engendramiento, resultado de constricciones o violencias sobre mujeres a menudo jovencísimas. Es allí donde el autor crea mundos narrativos detallados y coherentes, asumiendo el punto de vista de los personajes, pero reservándose la facultad omnisciente de dispersar anticipaciones sobre el futuro de sus protagonistas. Pero, los hijos nacidos de estas uniones fueron entregados en adopción casi siempre de forma legal y declarada por las mismas madres o por sus familias a causa de la corta edad de las mujeres que se quedaron embarazadas (la más pequeña a los doce años tras repetidas violencias). Aunque, en ocasiones, las jóvenes madres hubieran querido quedarse con el niño por un sentimiento maternal irresistible, las circunstancias eran tan desfavorables que las decisiones de los familiares, aún condicionadas a veces por falsa moral y prejuicios todavía existentes, no aparecen como una brutal coacción o un gesto realizado con ánimo de lucro. Los hijos nacidos en las uniones relatadas en *Bastardos* no fueron vendidos, sino entregados porque eran esencialmente el resultado de embarazos no deseados.

La segunda obra del autor, *Historias robadas*, se basa, en cambio, por entero en el tema de las falsas adopciones y robos de niños llevados a cabo a través de feroces y humillantes coacciones. Todo para satisfacer los intereses de lucro de una red criminal que había levantado un tráfico de compraventa de bebés a gran escala y que actuaba impunemente en muchas ciudades españolas. En este texto, por lo tanto, el autor acentúa el compromiso ético y civil de su escritura. Además de los seis cuentos largos que ocupan la parte central del libro, existe un aparato paratextual complejo y articulado en el que se

⁷ El escritor es autor del décimo capítulo: “Aspecto jurídico de la búsqueda de orígenes” (Vila Torres, 2012b: 255-281).

⁸ Afirma el autor en la introducción: “En casi todas las historias, entraré en detalles sexuales explícitos. No con morbo, sólo como vehículo para expresar los sentimientos de aquellas mujeres que se quedaron embarazadas, y en qué circunstancias, y luego entregaron a sus hijos. A veces el sexo irá unido al amor, otras a una fuerte violencia” (Vila Torres, 2010: 22). Esas elecciones lingüísticas serán abandonadas en las obras sucesivas.

declara varias veces, de manera inequívoca, la absoluta veracidad de los hechos relatados, aunque estos puedan parecer extraños o exagerados. También en este caso se trata de episodios reales conocidos por el autor a través de su actividad de abogado.

En la prefacio, el escritor, revelando datos inquietantes, consecuencia de su experiencia profesional, muestra cómo el alcance de ese fenómeno puede ser mucho más extenso de lo que se puede imaginar, señalando una cifra mínima de víctimas de separaciones forzadas que giraría alrededor de trescientos mil, estimulando al lector español para que reflexione sobre su propia condición: nadie, en virtud de tales premisas, puede sentirse seguro de ser el hijo biológico de sus propios padres. Las explicaciones y las referencias históricas continúan también en el interior del primer capítulo, “El origen del mal”, en el que el narrador gasta bastantes páginas para relatar las sustracciones de los menores durante los primeros años del franquismo como forma de represión que apuntaba a la segregación y a la limpieza social perseguida sistemáticamente, mencionando el importantísimo texto de Ricard Vinyes, Montse Armengou y Ricard Belis, *Los niños perdidos del franquismo* (2002) y las teorías eugenésicas del médico del ejército franquista Antonio Vallejo Nágera.

En el segundo capítulo, “Mellizos en Zaragoza”, el narrador expone en forma sea ensayística sea novelada el funcionamiento concreto de la organización criminal. Normalmente, las víctimas elegidas eran parturientas de baja extracción social, de escasa cultura, muy jóvenes y sin apoyo familiar, o que se encontraban en circunstancias económicas y sociales desfavorables. En conclusión, presas fáciles; en sus condición muy poco podían hacer para recuperar a sus hijos.

El robo acontecía según un procedimiento en absoluto comprobado y seguro: se separaba al recién nacido de su madre simulando la aparición de un problema de salud. De inmediato, se llevaba al bebé fuera de la estructura sanitaria y se vendía a los falsos padres que esperaban en un apartamento, oportunamente destinado a la entrega, ubicado en las cercanías. El pago de una conspicua suma de dinero ya se había realizado en los días o en las horas precedentes en el despacho de un abogado que formaba parte de la organización criminal. A las madres biológicas se les comunicaba que el niño había muerto repentinamente por sobrevenidas complicaciones en su estado de salud. No obstante las peticiones, a menudo desesperadas, de la madre, no se mostraba el cadáver con el pretexto de evitar añadir dolor al dolor. Además, se les comunicaba que la estructura sanitaria, para ayudar a la puérpera y ahorrarle complicaciones inútiles y ulteriores sufrimientos, se encargaría totalmente de la inhumación del cuerpecito. La madre no tenía que preocuparse de nada, sólo descansar y volver a casa. Mientras tanto un médico firmaba un falso parte de defunción y un funcionario registraba al niño como si fuera hijo biológico de los compradores.

Se entiende cómo, en estas condiciones, a pesar de las dudas y las sospechas que podían surgir, era muy difícil para una mujer (o un matrimonio) con escasos recursos y pocos apoyos obtener respuestas o emprender una investigación. Es preciso considerar también que existía una coartada moral con la que se justificaba el crimen, sostenida no sólo por las industriosas monjas que actuaban en primera persona, sino también por una parte de las jerarquías eclesiásticas y otros componentes de la organización: se trataba de sustraer niños a unas madres que en el fondo no se merecían la bendición de la maternidad, para asignarlos, en cambio, a falsos padres con mayores recursos económicos, correctos y firmes en sus principios morales. Por último, esa trama delictiva se beneficiaba de apoyos de alto nivel y era fácil conseguir que alguien hiciera “la vista gorda” en caso de que algún afectado hubiera decidido presentar una querrela o emprender unas investigaciones.

El año siguiente el autor publica la novela *Mientras duró tu ausencia*. El tema que aquí se nos presenta pertenece al mismo ámbito de *Historias robadas* y está centrado en un solo caso conmovedor y extraordinario porque trata de una mujer, María, nacida en la Casa Cuna de Santa Isabel (la misma en la que nació el autor) y arrancada de inmediato a la madre biológica para ser entregada en adopción y a la que, tras algunos años, le toca vivir la misma experiencia de su madre biológica. En efecto, se queda embarazada siendo aún menor edad y es enviada a la Casa Cuna de Santa Isabel de Valencia, que la vio nacer en circunstancias dramáticas, donde da a luz a su vez una niña que le es arrancada en contra de su voluntad acto seguido del alumbramiento, para luego ser vendida.

Se trata, pues, de un dúplice hurto, del cual las parturientas estaban enteradas de antemano sin poder reaccionar. Aquí se ponen de relieve las coacciones familiares y, sobre todo en el segundo parto, de la institución religiosa Casa Cuna de Santa Isabel de Valencia. En esta especie de prisión, las chicas que entraban perdían el derecho de decidir sobre el destino del hijo que iba a nacer. Y ni siquiera la intervención de los familiares podía servir para rescatar al futuro niño que evidentemente ya estaba “colocado” y por el cual la institución y sus cómplices habían cobrado el dinero pagado por la familia adoptiva. La novela está precedida sólo por una breve nota del autor en la que se subraya, como en los otros textos, la absoluta veracidad de las historias relatadas con la única excepción, como siempre, del cambio de los nombres y de los lugares al fin de salvaguardar el anonimato de las personas afectadas y respetar así el secreto profesional del autor en cuanto abogado:

Esta obra está inspirada en hechos absolutamente reales. Los acontecimientos narrados han sucedido tal y como se relatan, salvo por algunas concesiones literarias basadas en otras experiencias similares que se han incardinado en esta obra, o aspectos desconocidos por sus propios protagonistas, que han debido imaginarse por el autor para no romper el hilo argumental del relato (Vila Torres, 2012a: 11).

Como puede verse en estas pocas líneas, a diferencia de las obras precedentes, el autor señala una necesidad ineludible aun para el escritor más realista y verídico: la de integrar en el propio texto rasgos ficticios para poder realizar una mediación literaria que permita de manera conveniente acercarse lo más posible a la veracidad y credibilidad. Aquí el autor da a entender su plena conciencia sobre la constitutiva e irremediable diferencia entre experiencia y escritura, aunque el fin de ésta última sea representar la realidad sin compromiso, y sobre la ineludible necesidad de la ficción para que sea funcional a su proyecto ético y al mismo tiempo estético.

El libro más reciente *Hijos de otros Dioses* es un ensayo, aunque muy especial. El texto, como explica el subtítulo (*Guía práctica para hijos que buscan sus orígenes biológicos*) es una guía jurídica que tiene también un objetivo divulgativo, como todas las obras del autor. Pero, en realidad, es mucho más, porque en él se acentúa sorprendentemente su aspecto autobiográfico y el recorrido emotivo, profesional, civil que le ha llevado a encontrarse en el centro, en ocasiones, de la escena mediática española. El tema central sigue siendo el de la búsqueda, del largo camino aún para muchos incumplido, que tiene el único objetivo de poder conocer y abrazar a los propios padres biológicos (“los otros dioses”). Además de las múltiples y útiles indicaciones técnicas y jurídicas, las consideraciones relativas a la actualidad, los aspectos psicológicos, sociales, políticos y mediáticos, lo que marca este libro son algunos fragmentos de carácter onírico, siempre abiertamente declarados, en los que el escritor expresa, a través de representaciones imaginarias, los deseos y las frustraciones relativas a su condición de adoptado que todavía no ha conseguido conocer la identidad de sus verdaderos padres.

Esta obra, a pesar de ser un ensayo, es, paradójicamente, la más íntima de Vila Torres en una producción literaria sin embargo enfocada en aspectos en los que emerge con frecuencia la presencia y la vida del escritor. Él, en casi todos sus libros, especialmente en este último, lleva a un grado decididamente elevado la característica radicalmente híbrida de su escritura⁹. En fin, es una obra utilísima porque ofrece al lector muchísimas indicaciones y claves de lectura no sólo sobre la actualidad y sobre la jurisprudencia relativa a las separaciones forzadas, sino también sobre el mundo privado y profesional del autor, en un estilo confidencial, agradable y de fácil lectura.

A través de sus complejos libros el autor asume varios papeles. En primer lugar, el papel de promotor del reconocimiento porque, metido en un determinado contexto histórico, intenta investigar en los hechos acaecidos por medio de instrumentos historiográficos, memorialísticos, jurídicos y literarios, delineando un verdadero trauma

⁹ Por lo que se refiere a la novela histórica en época postmoderna véase: Lozano Mijares, 2007; Jurado Morales, 2006. A este respecto, es muy interesante también el concepto de *historiographic metafiction* elaborado por Linda Hutcheon (Hutcheon, 1988).

colectivo de grandes proporciones que floreció durante el franquismo y las primeras dos décadas de la democracia con objetivos puramente lucrativos¹⁰.

En segundo lugar, el papel de testigo de la memoria, sea por su implicación directa o sea como trámite testimonial de una memoria de sufrimientos irreparables que hasta hace pocos años sólo las mismas víctimas sabían sin, por otra parte, conocer la magnitud. A este respecto, es importante el deseo de divulgar los acontecimientos en cuanto trauma colectivo y, por lo tanto, el papel mediático que mantiene el autor como participante en transmisiones televisivas y radiofónicas orientadas al mismo objetivo.

Por último, el autor asume un papel ético porque señala con insistencia la necesidad de compensación y de resarcimiento, y de no dejar impunes los crímenes que él no duda en llamar crímenes contra la humanidad (Vila Torres, 2011: 281-290).

Reconocimiento, memoria, compensación: el abogado y escritor Vila Torres ha contribuido de manera decisiva a la consecución de los primeros dos estadios, a través de la actividad legal de su despacho y a través de su escritura testimonial. Está luchando aún para completar la tercera fase. Aquí el enfrentamiento es muy duro, porque, como explica el mismo escritor, aunque ha habido progresos en el campo legislativo, es fácil chocar con mentalidades anticuadas, con miedos, con resistencias de todo género y con un aparato judicial que tal vez no está a la altura de eventos tan importantes y contundentes.

Aspectos románticos y sentimentales

Desde el punto de vista exquisitamente estilístico y, en parte, temático, las obras de Enrique J. Vila Torres remiten a algunos momentos precisos de la tradición literaria no sólo española. Leyendo sus textos es imposible, en efecto, no pensar en la comedia sentimental del siglo XVIII y en las obras románticas decimonónicas en las que los casos de separaciones forzadas entre familiares de la misma sangre, especialmente padres e hijos, hermanos y hermanas, y asombrosas anagnórisis, encuentros y fatales hallazgos, constituyen el móvil principal de las intrigas de aquellas obras. Los textos de Vila Torres están llenos de tramas aventureras, emotivamente apasionantes y conmovedoras, cargadas de *pathos*, de golpe de efecto y de suspense. Es evidente la sugestión emotiva provocada por el tema de los abandonos y de las separaciones forzadas; el *pathos* desprendido por acontecimientos de familiares consanguíneos que se buscan durante una vida sin haberse nunca conocido; o los sucesos de hombres y mujeres que descubren, quizá en avanzada edad, haber sido adoptados o que tenían un hermano o una hermana que desconocían; madres que encuentran, ya ancianas y temblorosas, a sus propios hijos que habían podido ver sólo por algunos segundos al nacer. Situaciones, en suma, en las que el destino o el caso parecen imponerse sobre cualquier otro credo o principio, regla o ley.

¹⁰ Sobre el trauma en general y la complejidad de su escritura véase: LaCapra, 2001.

El autor es consciente de que estas historias pueden suscitar una participación empática que supere las fronteras del contexto histórico en la que están metidas y de las motivaciones a las cuales se refieren. Por eso las intrigas son en la mayoría de los casos elaboradas en forma de novela o de cuento con una prosa llena de procedimientos que recuerdan los estilemas narrativos del Romanticismo. Hay una continua y marcada atención a las emociones y a los sentimientos de los protagonistas que a menudo se enuncian en forma explosiva y que difícilmente son esfumados o polifacéticos, sino casi siempre claros, netos y fortísimos. Por esto la prosa del escritor presenta lexemas y sintagmas que expresan de manera cierta y exasperada las emociones y las relaciones: “brutal”, “tremendamente”, “infinitamente”, “absolutamente”, “enormemente”, “horror”, “terror”; y también: “amor”, “gozo”, “paz”, “serenidad”, “dolor”, “desesperación”, “tristeza”, “maldad”, “corazón roto”, “infinitas lágrimas”, “sentimientos desbordados”, etc. Significativas son las redundancias con respecto a los nombres de los protagonistas como si el autor quisiera reafirmar y salvaguardar su identidad, no obstante ésta no haya sido heredada biológicamente, sino construida artificialmente por medio de actos humanos a menudo delictivos. Insistentes, además, son las indicaciones del parentesco de los protagonistas, como por ejemplo “bastardo”, que en ocasiones es utilizado obsesivamente, “padres adoptivos”, “hijo falso”, “madre biológica”, “hermano”, “medio hermano”, etc.

Pero aquí terminan las similitudes con fenómenos literarios de otras épocas, porque el contexto histórico, la referencialidad sustancial de las narraciones de Vila Torres, su constante búsqueda de un realismo que ofrezca imágenes de verdad y sobre todo el fin ético y civil del autor, colocan sus obras en un ámbito totalmente diferente¹¹.

El cuerpo

¹¹ En estos últimos años se han publicado varias reconstrucciones literarias sobre el tema de las separaciones forzadas referidas no sólo al periodo más despiadado de la represión franquista, sino también a épocas más recientes. Estos son los textos más conocidos: Benjamín Prado, *Mala gente que camina* (2006); Matilde Cabello, *El libro de las parturientas* (2008); Jesús Duva y Natalia Junquera, *Vidas robadas* (2011); Ana R. Cañil, *Si a los tres años no he vuelto* (2011); Clara Sánchez, *Entra en mi vida* (2012); Soledad Arroyo, *Los niños robados de Sor María* (2013); Inma Chacón, *Mientras pueda pensarte* (2013). Muy interesantes, a este respecto, son las obras de Piero Badaloni: *In nome di Dio e della Patria. I bambini rubati dal regime franchista* (2013); *Una memoria squilibrata. I desaparecidos e i niños robados: le vittime innocenti del regime franchista* (2012).

La prosa de Vila Torres está cargada de referencias al cuerpo, a los ojos, a la sangre, al vientre, al sexo, a la presencia y ausencia, a la proximidad y distancia, a los paisajes que constituyen el trasfondo a los acontecimientos y de vez en cuando adquieren un papel decisivo, a los fenómenos atmosféricos muy marcados (lluvia, viento o sol batiente) y a otros elementos fundamentales como la tierra y el mar. Todo lo que es esencial, primitivo, natural, originario. Y no es por casualidad, obviamente, desde el momento en que la obsesión del autor es poner de relieve el aspecto originario de la vida y de la descendencia, el deseo de conocer el punto de arranque de la existencia. Tales temáticas no dejan lugar a complicaciones psicológicas, a sentimientos ambiguos, inciertos o enigmáticos. Prevalece el cuerpo con sus manifestaciones más rompedoras, esenciales e incontenibles, a menudo ajenas a la voluntad de los individuos: el deseo irresistible (a veces violento), el engendramiento, el vientre en que crece un nuevo ser humano, la llamada de la sangre, el odio, la desesperación, el gozo inmenso; o el nacimiento de un hijo, tan esencial como la presencia de la tierra, de los árboles y del mar.

A través del procedimiento simbólico de la literatura, el lector se reconoce en la angustia profunda e irremediable de la pérdida y del abandono, tal como en la felicidad indescriptible del hallazgo, aunque no comparta las mismas condiciones de los protagonistas. Estos sentimientos esenciales, en efecto, expresados de manera tan enérgica, descubren un niervo delicado y dolorido, constitutivo de nuestra cultura occidental, acostumbrada ya demasiado bien a disfrazar y a ocultar aspectos auténticos de la existencia, orientando los comportamientos del cuerpo y enjaulando las emociones más espontáneas y perturbadoras mediante estructuras conceptuales y ficticias que alimentan el extravío, la inadaptabilidad y el nihilismo de nuestra época. De ahí el profundo y ontológico sentido de abandono, la pérdida de identidad y de pertenencia, la angustia del sentirse “arrojado al mundo” en un lugar incomprensible y el deseo incansable de reencontrarse, de alcanzar aquella autenticidad originaria que vuelva a otorgar sentido y serenidad a nuestras fragmentadas y descolocadas existencias.

La ausencia

El “sentimiento del bastardo” y la búsqueda de sus propios orígenes concierne a la ineludible tendencia a poner en duda la realidad manifiesta que es el primer paso, como afirma el escritor Juan José Millás, para empezar a modificarla. Millás, aunque tenga fines, estilos y contenidos muy diferentes, presenta un evidente punto de contacto con Vila Torres por lo que se refiere a aquella percepción de extrañeza respecto a los padres que afflige algunos de sus personajes¹². En la novela *Dos mujeres en Praga* (2002) dedica una

¹² Merleau-Ponty pone de manifiesto la volubilidad de la percepción que convierte todo intento de conocer la realidad en una operación ambivalente e incierta (Merleau-Ponty, 1975: 236-238).

parte muy significativa al drama de las adopciones forzadas y de los hijos falsos, remitiéndola a los acontecimientos históricos de los cuales relata Vila Torres. En Millás ese tema es una ocasión para llevar a cabo aquellas indagaciones fenomenológicas en torno al cuerpo de las que se derivan a menudo unas reflexiones filosóficas universalizantes, características de su literatura. Él pone de relieve cómo las potencialidades perceptivas de sus protagonistas puedan evocar también la ausencia, las posibilidades siempre latentes y nunca realizadas, el negativo de las experiencias vividas, la parte a la sombra de nuestro vivir cotidiano (Contadini, 2002: 202).

El protagonista narrador de la novela *Dos mujeres en Praga*, periodista de profesión, confiesa poseer muchos testimonios concernientes a una práctica, difundida durante el franquismo, que acontecía en instituciones sanitarias generalmente regentadas por monjas y que desplaza sus intereses hacia “esa zona de la realidad dominada por lo que no ha ocurrido” (Millás, 2002: 141). Muchas mujeres que se quedaban embarazadas en condiciones precarias o muy jóvenes entregaban a sus hijos a familias acomodadas. Estas chicas daban a luz en una habitación de la clínica, mientras que en una habitación contigua o cercana esperaba la madre falsa, que supuestamente no podía tener hijos. El narrador cuenta cómo, con el paso de los años, algunos de estos hijos, hechos hombres o mujeres, descubrían por casualidad el engaño y se quedaban obsesionados por la idea de conocer sus propios orígenes. Por otro lado, las madres que fueron obligadas a entregar a sus bebés soñaban con encontrar a estos hijos de los cuales ni siquiera habían podido despedirse: “Muchas iban por la calle diciéndose: éste podría ser; este otro no; aquélla quizá; aquella otra, de ninguna manera” (Millás, 2002: 65).

Sobre la base de estos conocimientos, para el narrador la frase pronunciada casualmente por un amigo soltero y sin hijos tiene un efecto sobrecogedor: “Si hubiera tenido hijos, el mayor tendría ahora veinticinco años [...] El pequeño veintidós” (Millás, 2002: 64). Existe, pues, una dimensión oculta en que puede formarse una familia imaginaria, construida con constancia por al menos veinticinco años. Esa revelación le induce a pensar que lo que no ocurre puede tener más importancia que lo que ocurre, que la ausencia influye en nuestra vida cotidiana más que la presencia: “Pensé entonces que cada uno de nosotros lleva dentro un “lo que no”, es decir, algo que no le ha sucedido y que sin embargo tiene más peso en su vida que “lo que sí”, que lo que ha ocurrido” (Millás, 2012: 65-66).

La idea de la ausencia que puede “ocupar” la vida de un ser humano es claramente evidenciada, incluso en el título, en la novela de Vila Torres *Mientras duró tu ausencia*, pero que concierne plenamente también a la biografía del abogado escritor:

Mi vida, la vida de todos los que “no somos”, o quizá “no estamos” [...] es como un viaje incierto sobre una masa de nubes inconsistentes, vacías, a punto siempre

de deshacerse en vaporosos jirones al más mínimo soplo de aire de tormenta que azote nuestra existencia. [...] Por eso buscamos. Para llenarnos de tierra sólida, de raíces, de paz, de amor. Para acabar de forjar nuestra vida, que ha surgido de lo ignorado, de lo desconocido. Unas historias ocultas, que nos vacían segundo a segundo, que socavan nuestras personalidades carentes del principio, del origen, de la génesis a la que toda persona debería tener, sin duda, derecho. Yo no sé muy bien, pero estoy convencido de que los que buscamos, en general, nos sentimos diferentes. [...] Y por eso buscamos también. Para cesar de sentirnos hijos de esos “otros dioses”, los padres desconocidos. Aunque en el fondo, ya nunca dejaremos de ser bastardos, abandonados o rechazados desde el mismo momento en el que nuestros ojos vieron la luz (Vila Torres, 2013: 15-16).

Es una ausencia que puede resultar obsesiva hasta condicionar toda una vida más que la misma presencia, como en el caso de la protagonista María; y más de las cosas y de las personas con las cuales se relaciona uno cotidianamente.

Las reflexiones del narrador de *Dos mujeres en Praga* le llevan a dividir la literatura, y por consiguiente el mundo, en dos diferentes categorías, dos diferentes puntos de vista: el de los hijos legítimos y el de los bastardos. Él, obviamente, se alinea entre los bastardos: “Me pareció que por fuerza tenía que ser más interesante la literatura del bastardo, porque el bastardo, real o imaginario, da lo mismo, pone en cuestión la realidad (éstos no son mis padres, las cosas no son como me las han contado), lo que es el primer paso para modificarla” (Millás, 2002: 122-123). El bastardo, real o imaginario, pone en tela de juicio la realidad, la realidad oficial, compartida e historizada. Aunque para Vila Torres la figura del “bastardo” es decididamente real, su obra entra en conexión con la esfera ontológica y fenomenológica: “lo que no”, lo que podría haber ocurrido pero no ocurrió. El desplazamiento de las vicisitudes autobiográficas, profesionales y exquisitamente jurídicas a un ámbito literario, exalta, por lo tanto, su aspecto simbólico y metafórico.

También las vidas falsas, basadas en el engaño, que aparecen en los textos de Vila Torres fluctúan en una zona límite¹³, entre el hecho concreto y la posibilidad no expresada, entre el gesto cumplido y el deseado, entre un recorrido obligado y su sombra, su alternativa, que viaja escondida al margen de una vida vivida en el engaño, entre proximidad y distancia, entre el cuerpo con su desbordante evidencia y la ausencia irremediable. La ausencia se vuelve emblemática de la condición humana y se refiere especialmente a los hijos frustrados, perdidos o imaginados o a las familias posibles de las cuales nunca se ha formado parte: “Todo el mundo tiene una *herida* por la que supura un

¹³ “Mundo no es sólo lo que aparece sino también lo que aparece en el modo de replegarse y reposar en sí. Eso que no aparece no es exterior al habla o al decir [...]. El espacio en el cual vivos y muertos, hombres y dioses, pueden, precariamente, comunicarse, en radical disimetría [...] es ese espacio medianero, fronterizo, hermenéutico y simbólico al que se llama aquí espacio del gozne o del límite” (Trías, 1991: 299-300).

“lo que no”, que ningún “lo que sí”, por extraordinario que sea, logra suturar” (Millás, 2002: 66).

A este argumento es posible reconducir las consideraciones que Millás propone en otra novela, *El mundo* (2007), de carácter autobiográfico mezclado con múltiples elementos ficticios y literarios:

Me viene a la memoria la escena de *Blade Runner* en la que los replicantes observan las fotos de sus padres falsos, al tiempo que construyen una historia familiar falsa (todas lo son). Sospecho desde hace algún tiempo que todos nosotros, también usted, lector, somos replicantes que ignoramos nuestra condición. Nos han dotado de unos recuerdos falsos, de una biografía artificial, para que no nos demos cuenta de la simulación (Millás, 2009: 203).

La condición del bastardo, la experiencia del abandono y la percepción de la no pertenencia, las historias robadas que podrían haber sido y nunca fueron (“una historia que ya nunca podría ser”, Vila Torres, 2011: 135), crean un enlace entre el proyecto ético y de verdad conducido por Vila Torres y las reflexiones filosóficas basadas en indagaciones fenomenológicas características de la literatura de Millás.

El autor personaje

Uno de los aspectos más interesantes de la narrativa de Vila Torres, como ya hemos visto en diferentes ocasiones, es la presencia del mismo autor en la narración, que se convierte en constitutivamente autobiográfica. Muchos de los cuentos contenidos en *Bastardos* y en *Historias robadas* son introducidos por el narrador con consideraciones explicativas que, a veces, remiten a aspectos profesionales o emotivos del escritor, como es evidente en los siguientes ejemplos: “Alguno de los casos que ha llegado a nuestro despacho me ha demostrado que la condición humana, en ocasiones, se acerca de forma escandalosa a lo más horrible y repugnante que se pueda imaginar” (Vila Torres, 2010: 139); “La siguiente historia, como todas las demás absolutamente verídica, me causó primero un desagradable asombro, que tornó en verdadero asco, y finalmente en una profunda tristeza” (Vila Torres, 2010: 223); “Cada vez con mayor frecuencia llegan a nuestro despacho consultas de casos cuyo origen se encuentra en países que no son España” (Vila Torres, 2010: 269); “Con estas características conocimos varios testimonios en el despacho y no dejan de llegarnos consultas similares” (Vila Torres, 2011: 37); “Yo, personalmente, tengo muy claro lo que ocurrió en ese Hospital del Terror, aunque la Justicia aún no haya sabido o no se haya decidido a castigarlo” (Vila Torres, 2011: 137).

Especialmente sugestivo y significativo, además, es un procedimiento presente sobre todo en *Bastardos* y en la novela *Mientras duró tu ausencia*, siendo apenas esbozado en *Historias robadas*. Se trata de la intervención directa del autor narrador que se convierte en

personaje entrando a formar parte de la historia en el final. Estas inserciones que enlazan a la contemporaneidad procesos que comenzaron varias décadas atrás (por ejemplo en los años '20 y '30 del pasado siglo) ofrecen al lector un cambio de perspectiva porque se modifica el aspecto enunciativo y la focalización. El narrador, hasta aquel momento heterodiegético, se torna de repente en homodiegético, acentuando su carácter omnisciente. Así interviene el autor narrador al comienzo de la cuarta y última parte de la novela *Mientras duró tu ausencia*, tras relatar, durante más de trescientas páginas, en tercera persona y desde una posición externa, la increíble y conmovedora historia de la protagonista María: “En mí se unen la cualidad de hijo adoptado en la Casa Cuna Santa Isabel y la de haber estudiado derecho” (Vila Torres, 2012a: 323). Y un poco más adelante, conectando su historia a la de la protagonista:

En el año 2003, cuando llevaba más de una década buscando infructuosamente mis orígenes biológicos, hablé por primera vez con María, que con su voz cantarina y alegre a través de la línea telefónica me hizo sentir desde el primer momento una conexión especial con ella. María era hija y madre de la Casa Cuna de Santa Isabel y quería buscar a su madre y a su hija biológicas» (Vila Torres, 2012a: 324).

El mismo procedimiento tiene lugar en muchos cuentos contenidos en *Bastardos*, como por ejemplo en “Azucena y Luis”, en el que, después de relatar la historia de Azucena y de su hijo Luis, nacido de una despiadada violación y entregado en adopción de inmediato, el narrador en las últimas páginas dice:

Era el año 1996. Luis contrató mis servicios profesionales, además de contactar con varias asociaciones de hijos de adoptados como él, que buscaban a sus madres biológicas. [...] Fue una de las primeras resoluciones judiciales favorables que conseguí, pese a no haber llegado todavía la definitiva sentencia del Tribunal Supremo, que tres años más tarde, en 1999, unificaría la doctrina judicial española, en el sentido favorable a nuestra búsqueda (Vila Torres, 2010: 49).

También en el cuento “Sarah y Arnold”, la madre entrega al hijo en adopción porque es resultado de una violencia. En este caso es la madre la que acude al despacho del autor, deseosa de conocer a aquel hijo que tantos años antes dio a luz tras un embarazo indeseado:

En el año 2007, en noviembre, Arnold recibió una llamada de un abogado de Valencia que quería entrevistarse personalmente con él para tratar un tema de sumo interés. [...] El letrado que lo había llamado era yo mismo, que pocas semanas antes había recibido el encargo profesional por parte de Sarah de encontrar a su hijo (Vila Torres, 2010: 132-133).

Pero, en ocasiones, como en las dos últimas señaladas, no obstante el resultado fructuoso del trabajo de investigación del abogado, los consanguíneos, por cuestiones sustancialmente psicológicas, no quisieron encontrarse.

Éxito totalmente feliz tuvo, en cambio, el asunto reconstruido en el cuento “Blanca y Luisa. Beatriz y Lorenzo”, uno de los más rocambolescos y conmovedores: “La historia de Blanca, Luis y Ernesto, y los hijos concebidos por éstos, Beatriz y Lorenzo, llevó a nuestro despacho a vivir uno de los casos más sorprendentes que he conocido como letrado” (Vila Torres, 2010: 213). El autor, a veces, tiene la suerte de poder presenciar los encuentros entre padres e hijos después de una vida de búsqueda y de ausencia, como en el caso del epílogo de esta historia: “El abrazo en el que se fundieron madre e hija fue uno de los que más me ha emocionado a lo largo de mi carrera profesional. Allí estaban las dos ancianas, emocionadas y felices, llorando ambas de alegría con los sentimientos desbordados” (Vila Torres, 2010: 215).

A veces, en el momento en que el autor interviene haciéndose personaje¹⁴, la prosa se torna más enjuta y sufre una aceleración. En pocas páginas son narrados los últimos acontecimientos y se llega rápidamente a la conclusión. Por lo tanto, con esta doble velocidad el escritor, al comienzo, alcanza el objetivo de involucrar al lector desplazándolo prepotentemente hacia una dimensión emotiva mediante reconstrucciones ambientales y relacionales muy minuciosas. Sucesivamente, cuando los eventos se precipitan, consigue, apresurando la narración, mantener al lector todavía agarrado a la narración, asombrándolo con el sucederse raudo de acontecimientos llenos de golpes de efecto inesperados.

Además, la presencia imprevista del autor en la historia funciona como elemento solucionador. Los eventuales encuentros, esperados durante décadas, son presididos o promovidos por él a menudo, aunque el tono con el que él se manifiesta siempre es humilde y respetuoso con el sufrimiento ajeno en el cual, por otra parte, se reconoce. Todo esto se tiñe de rasgos metanarrativos y autorreferenciales, por lo que después de contar una historia se muestran no tanto los instrumentos como las motivaciones de aquel relato, el origen, el punto focal desde donde ha cobrado vida. Es como si la cámara se separara del objeto de su rodaje y se filmara a sí misma y al director de la película que acaba de ser proyectada. En aquel momento se marca el nexo fundamental entre lo público y lo privado porque el relato literario del autor no es sino la reconstrucción de un relato a su vez escuchado privadamente en un gesto de alto valor testimonial. La experiencia sale del estrecho ámbito de la intimidad y se hace pública, se convierte en acto de memoria.

Realidad, ética, memoria

¹⁴ La fórmula según la cual en un momento determinado de la historia el protagonista acude al despacho del autor que se convierte en personaje, recuerda, obviamente, al Unamuno de *Niebla*.

La sustancial referencialidad de los textos objetos de este trabajo y la finalidad ética del autor, acercan la literatura de Vila Torres a la nueva novela histórica, o neohistórica (Benvenuti, 2012: 15-18), en la que adquiere importancia decisiva la preservación de la memoria del trauma, la petición de la compensación para las víctimas y la salvaguardia de los principales derechos humanos, que significa, en este caso, poder conocer sus propios orígenes. Estos textos, en efecto, están en línea con las nuevas tendencias culturales que se mezclan con la postmodernidad, intentando, a veces, superarla. Es el caso de la corriente “neomoderna” (Luperini, 2008: 75-78; Navajas, 1996: 17, 25) en la que vuelven a surgir contradicciones, conflictos sociales y políticos; o la que aboga por un “nuevo neorealismo” (Spinazzola, 2010: 11), volviendo a introducir un término ya bastante desprestigiado durante las últimas décadas¹⁵. Ello expresa la fuerte e improrrogable exigencia (compartida por la literatura de Vila Torres) florecida en los últimos años, no sólo en España, de recordar, elaborar y divulgar algunos significativos y dramáticos eventos del pasado¹⁶, y la necesidad de una asunción de responsabilidad ético política y una renovada confianza en el poder referencial del lenguaje (Luperini, 2008: 78).

Pero, el realismo, como la realidad, siempre es múltiple y evanescente (Goodman, 1983: 272), condicionado constantemente por el sistema de representación de una determinada cultura o persona en un determinado tiempo (Bertoni, 2007: 19). Los textos de Vila Torres exhiben claras características de referencialidad, pero presentan diferentes partes en las que el relato del narrador se desliza inevitablemente en la invención, creando aquella mezcla peculiar de la novela histórica en la cual los elementos de ficción, que se insertan a menudo subrepticamente en la narración, son indisolubles de los datos documentables¹⁷. Así ocurre en diferentes partes de la obra: el narrador restituye con abundancia de detalles y de diálogos acontecimientos que son el resultado de relatos referidos, escuchados de sus clientes y amigos, y que alcanzan un valor decisivo en cuanto

¹⁵ Sobre el debate filosófico y literario acerca de la necesidad de un nuevo realismo que supere la experiencia de la postmodernidad (muy desarrollado en estos años sobre todo en Italia) véase: Siti, 2013; De Caro, Ferraris, 2012; Ferraris, 2012; Hansen y Cruz Suárez, 2012; Álvarez-Blanco y Dorca, 2011; Spinazzola, 2010; Wu Ming, 2009; Luperini, 2008; Berardinelli, 2007; Navajas, 1996; etc.

¹⁶ Me refiero, obviamente, a la literatura de la memoria histórica, con todos sus debates y consecuencias, que estalló en España sobre todo a partir de la publicación en 2001 de *Soldados de Salamina*.

¹⁷ Varios estudiosos han puesto de relieve el contraste insuperable entre la realidad y su articulación lingüística y retórica (Albert, 2006: 25). A este respecto Hans Lauge Hansen habla de docuficción, “rasgo que consiste en la pronunciada hibridación entre el discurso literario y otros discursos sociales, como el discurso historiográfico, periodístico y político” (Hansen y Cruz Suárez, 2012: 84).

testimonio¹⁸. En efecto, en los textos examinados es esencial la referencia constante al testimonio directo y a la transmisión oral como base de los relatos: “Esta obra está basada en hechos absolutamente reales, conocidos por el autor en el ejercicio de su profesión de abogado” (Vila Torres, 2011: 13).

Hay que precisar que la consciente utilización de elementos ficticios no responde en el caso del escritor a una necesidad decorativa o comercial, sino a un deseo de colmar lagunas acentuando el “efecto de realidad” para ofrecer al lector una representación cuanto más apasionante y creíble sea posible. Los diálogos, las descripciones y los movimientos diegéticos satisfacen siempre el criterio de la verosimilitud, aunque, obviamente, expresados a través de formas y procedimientos que responden a principios retóricos y estilísticos¹⁹. Por eso es importante el proyecto ético que justifica la escritura del autor y su compromiso personal²⁰. Estas obras están unidas por una ética profunda y por su función performativa, que comporta la construcción de la memoria colectiva²¹.

En cuanto abogado que investiga sobre algunos episodios del pasado y en cuanto escritor que elabora y vuelve públicos aquellos episodios, Enrique J. Vila Torres se convierte en un trámite testimonial de dramáticos eventos acaecidos en la reciente historia española.

¹⁸ La fórmula típica del testimonio responde a criterios de: yo estaba (aserción de realidad y autodesignación del sujeto testigo), creedme, si tenéis dudas preguntad a otro; e implica disponibilidad a reiterar el propio testimonio, es decir que tenga validez en el tiempo. El testimonio se convierte así en una institución (Ricoeur, 2004: 211-214).

¹⁹ De hecho, el realismo puede ser entendido no sólo como el producto de la mimesis, sino también como el efecto de la dimensión figurativa del lenguaje (Gómez Redondo, 1996: 316).

²⁰ “Si anteriormente la historia se había ocupado casi exclusivamente de aquellos que estaban en el poder, ahora la primacía la tienen los que se mantuvieron en silencio; aquellos que no tuvieron voz en la historia oficial. En otras palabras, se cuestiona el concepto de verdad absoluta y se propone como solución un mundo abierto a una red compleja de distintas interpretaciones” (Juliá, 2006: 45).

²¹ Ricoeur afirma a este respecto que la memoria es matriz de la historia (Ricoeur, 2004: 118).

Bibliografía citada:

- Álvarez-Blanco, Palmar y Dorca, Toni (eds.) (2011). *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010). Un diálogo entre creadores y críticos*. Madrid: Iberoamericana.
- Badaloni, Piero (2012). *Una memoria squilibrata. I desaparecidos e i niños robados: le vittime innocenti del regime franchista*. Roma: Editori Internazionali Riuniti.
- Badaloni, Piero (2013). *In nome di Dio e della Patria. I bambini rubati dal regime franchista*. Roma: Castelvechi.
- Benvenuti, Giuliana (2012). *Il romanzo neostorico italiano. Storia, memoria, narrazione*. Roma: Carocci.
- Berardinelli, Alfonso (2007). *Casi críticos. Dal postmoderno alla mutazione*. Macerata: Quodlibet.
- Bertoni, Federico (2007). *Realismo e letteratura. Una storia possibile*. Torino: Einaudi.
- Contadini, Luigi (2002). *La scrittura ambivalente di Juan José Millás*. Rimini: Panozzo.
- De Caro, Mario y Ferraris, Maurizio (eds.) (2012). *Bentornata realtà. Il nuovo realismo in discussione*. Torino: Einaudi.
- Ferraris, Maurizio (2012). *Manifiesto del nuevo realismo*. Roma/ Bari: Laterza.
- Gómez Redondo, Fernando (1996). *La crítica literaria del siglo XX*. Madrid: EDAF.
- Goodman, Nelson. "Realism, Relativism, and Reality". *New literary History* XIV 2 (1983): 269-272.
- Hansen, Hans Lauge y Cruz Suárez, Juan Carlos (eds.) (2012). *La memoria novelada. Hibridación de géneros en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo (2000-2010)*. Berna: Peter Lang SA.
- Hutcheon, Linda (1988). *A Poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*. London/ New York: Routledge. DOI: [10.4324/9780203358856](https://doi.org/10.4324/9780203358856)
- Juliá, Mercedes (2006). *Las ruinas del pasado. Aproximaciones a la novela histórica posmoderna*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Junquera, Natalia. "Más de 200 personas piden a la puerta de la fiscalía que investigue el robo de niños durante el franquismo". *El País digital* (27/01/2011).
- Jurado Morales, José (ed.) (2006). *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- LaCapra, Dominick (2001). *Writing History, Writing Trauma*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Lozano Mijares, María del Pilar (2007). *La novela española posmoderna*. Madrid: ArcoLibros.
- Luperini, Romano (2008). *La fine del postmoderno*. Milano: Guida.
- Merleau-Ponty, Maurice (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Millás, Juan José (2002). *Dos mujeres en Praga*. Madrid: Espasa Calpe.
- Millás, Juan José (2009). *El mundo*. Barcelona: Planeta (Colección Booket).
- Navajas, Gonzalo (1996). *Más allá de la posmodernidad. Estética de la nueva novela y cine españoles*. Barcelona: EUB.
- Quílez, Raquel. “260 personas piden a la Fiscalía que investigue los casos de 'niños robados' en España”. *El Mundo digital* (28/01/2011).
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Siti, Walter (2013). *Il realismo è l'impossibile*. Roma: Nottetempo.
- Spinazzola, Vittorio (2010). “La riscoperta dell'Italia” *Tirature 2010: Il New Italian Realism*. Milano: il Saggiatore/ fondazione Mondadori: 10-15.
- Trías, Eugenio (1991). *Lógica del límite*. Barcelona: Destino.
- Vila Torres, Enrique (2010). *Bastardos*. Córdoba: Arcopress.
- Vila Torres, Enrique (2011). *Historias robadas*. Madrid: Temas de hoy.
- Vila Torres, Enrique (2012a). *Mientras duró tu ausencia*. Madrid: Temas de hoy.
- Vila Torres, Enrique y Ledesma del Busto, Jaime y Barástegui Pedro-Viejo, Ana (2012b). *Mediación familiar en búsqueda de orígenes. El encuentro con mi espejo biológico*. Madrid: Grupo 5.
- Vila Torres, Enrique J. (2013). *Hijos de otros Dioses*. Córdoba: Arcopress.
- Wu Ming (2009). *New Italian Epic*. Torino: Einaudi.